



Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 8, No 2 | 2018

Julio / Diciembre 2018

Comentarios



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2735>

DOI: [10.4000/corpusarchivos.2735](https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.2735)

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

« Comentarios », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 2 | 2018, Publicado el 25 diciembre 2018, consultado el 25 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2735> ; DOI : [10.4000/corpusarchivos.2735](https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.2735)

This text was automatically generated on 25 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Comentarios

Comentarios de Jens Andermann

- 1 Sin habérselo propuesto, los cuatro colaboradores a este debate coincidimos de manera bastante nítida en algunos gestos y modos de hilvanar producciones estéticas y conceptuales recientes. No parece una mera casualidad el hecho de que, en América Latina, la actualización de los vocabularios críticos en torno al Antropoceno (esto es, la puesta en suspenso del límite naturaleza/cultura), provenga más bien del campo de las humanidades que de las ciencias llamadas *duras* o incluso de las sociales que parecerían a primera vista las más indicadas para la tarea. Desgano que, en el caso de éstas últimas, me parece remitir a conceptos de *verdad* que aún hoy permanecen estrechamente ligados a un empirismo resistente a la especulación, al *delirio*, que sería en cambio el fuero de las artes a pesar de que, a todas luces, la propia base empírica sea ahora la que esté padeciendo síntomas cada vez más agudos de delirio. Y hay, por otra parte, una dimensión profundamente política en ese aferramiento a marcos de sujeto, temporalidad, espacio, etc. ya incluso superados por el propio dato empírico: se trata no solo de una incapacidad o resistencia deliberada a correrse siquiera mínimamente de los protocolos de convalidación de saberes fundada en lo que Latour, en *Nunca fuimos modernos*, concibe como el orden constitucional moderno, la compartimentalización de saberes entre empiria material e idealidad espiritual. Más grave aún, una universidad que sigue hoy día organizándose según estos mismos padrones responde directamente a los mandatos de una economía neoliberalizada del saber que, a su vez, es absolutamente funcional al régimen económico-político extractivista.
- 2 De ahí que todos los textos aquí reunidos apuestan, con sus divergencias y matices, por un mismo “método político” (Malbrán) de ejercer la crítica que es el de movilizar las epistemologías implícitas del arte. Ya no se proponen hacer el análisis *a posteriori* de obras autónomas, en función de revelar un sentido hermenéutico o de visibilizar los juegos del signo que estructuran o abisman su estatuto (estructuralismo, deconstrucción, etc.) sino que las convocan a discutir de igual a igual con intervenciones provenientes del pensamiento bio y geontopolítico proveniente en gran parte de los países del Norte. Resalto el carácter sintomático de ese gesto en que parecemos coincidir los cuatro que

escribimos en este debate, de pensar a la producción estética contemporánea de América Latina, y no al pensamiento académico, como interlocutora de autoras como Elizabeth Grosz, Elizabeth Povinelli o Donna Haraway – lo que también equivale a apuntar la enorme y escandalosa incapacidad de la institución universitaria en su configuración actual a la hora de asumir el reto existencial que nos enfrenta.

- 3 Pero ese gesto también tiene su propio riesgo, en cuanto que la apuesta por el arte como interlocutor privilegiado ante la emergencia de un *real delirante* podría muy fácilmente volverse una coartada para quedarnos nosotros mismos en la *zona de confort* de nuestras rutinas disciplinarias. Podría autorizarnos a seguir ejerciendo la crítica literaria o del arte, cine, etc., con vocabularios debidamente aggiornados como exige periódicamente el mercado académico, cuando deberíamos estar interviniendo *desde las artes* en las políticas de la universidad y en las de la escena pública. Esto es, mientras *critical climate change*, *human-animal studies* y demás léxicos importados que pongamos en conversación con escrituras, instalaciones y producciones escénicas de nuestras latitudes sureñas no pasen de *raros peinados nuevos*, no habremos ganado nada: lo decisivo, para volver al viejo mandato marxista, ya no es solo interpretar el mundo de manera distinta sino de cambiarlo. En tono algo menos pomposo: salir de la zona de confort hoy implicaría también explicitar las implicaciones políticas de nuestro gesto, instalarlo como polémica, antes que nada, en el ámbito donde nos incumbe intervenir a diario: la academia. Implicaría llevar las cuestiones de lo viviente y de su impropiedad que con sutileza y fervor estamos interrogando en estas páginas a donde puedan incomodar de veras: a las discusiones *serias* de las “ciencias reales” (Deleuze/Guattari 1987, p. 378), incluidas ahí, por supuesto, las de la historia del arte y la crítica literaria en su configuración actual. Politizar lo estético, ya lo indicaba Benjamin en su ensayo clásico sobre la obra de arte en la era de la reproducción técnica, es la única respuesta que nos cabe ante la estetización fascista de la política, lección hoy día quizás más actual que nunca.

Comentarios de Cynthia Francica

- 4 En consonancia con las líneas de interrogación planteadas en la invitación a este debate, las cuatro contribuciones comparten tanto el impulso de pensar el problema de lo viviente de manera situada desde el campo de lo artístico como la inquietud por intentar comprender, a partir del análisis de un conjunto de obras estéticas, cómo el cambio de paradigma en que estamos inmersos reconfigura nociones y prácticas específicas de subjetividad y modos de estar juntos y en comunidad. Así, para dar cuenta de la soledad existencial que las formas vivas experimentamos en nuestra “modernidad fósil”, Jens Andermann propone la noción de *in-mundo* en tanto nombre posible “para nuestra dificultad...de trabar nuevas alianzas, de hacer causa común de una condición compartida de sobre-vivientes”, en el contexto enunciativo de un “nosotros dado no como anterioridad sino apenas como potencialidad débil”. Un contexto en que, plantea Florencia Garramuño, las figuras de la vida impropia que emergen en obras artísticas contemporáneas no sólo carecerían de identificaciones que las individualicen sino que se vuelven “una reflexión sobre lo común y sobre la experiencia compartida”.
- 5 En este sentido, es posible rastrear a través de los textos un interés por pensar las dimensiones y configuraciones afectivas que emergen en las obras artísticas en cuestión. En otras palabras, se trataría, quizás, de indagar los modos en que la cuestión de lo viviente se plantea, ante todo, como un desafío relacional. Un desafío a nivel del afecto

implicaría repensar, re-orientar y expandir nuestras formas y posibilidades de relación con y en el mundo. En esta línea, y pensando en la pregunta por lo político que emerge con insistencia en las contribuciones, si por un lado la reflexión situada que ofrecen algunas de las obras estéticas permite pensar las intervenciones, reverberancias, y diálogos que éstas gestan con movimientos sociales y políticos más amplios, me interesa a la vez resaltar la potencialidad del arte en tanto medio a la hora de proponer otros modos de encuentro posible con lo viviente a partir de estrategias de desfamiliarización, opacidad y extrañeza. En nuestra coyuntura actual, es importante atender a la capacidad de las obras artísticas de ensayar miradas disímiles y modos corporales y sensibles de re-situarse con respecto a lo no humano que propician, a la vez, nuevas formas de vinculación afectiva con el mundo. Retomando el planteamiento de Andermann, nos enfrentamos hoy a la compleja pregunta de cómo potenciar justamente ese gesto ético y político desde nuestra posicionalidad específica y nuestras prácticas académicas y escriturales. Atendiendo a la insistencia en la potencia disruptiva de la performatividad de los cuerpos que caracteriza a un sector de la producción artística latinoamericana reciente, un camino posible podría ser estar abiertos a re-aprender o, más bien, a ensayar y cultivar, desde el afecto, el error y la pérdida, otras formas posibles de estar juntos; de entender qué significa, o podría significar, lo común; otros modos de pensar, escribir y dialogar, no sólo en, sino también más allá de nuestros espacios académicos compartidos.

COMENTARIO DE FLORENCIA GARRAMUÑO

Pensar en común

- 6 La interrogación por lo viviente que emprenden estas cuatro intervenciones coinciden en partir de un diagnóstico: para ser pensado, lo viviente – la vida – puede quizás prescindir de una noción de sujeto pero no puede nunca prescindir de una noción de mundo o, más bien, de mundos, en plural. El problema es que ante el calentamiento global y la pérdida progresiva de especies en nuestro capitaloceno contemporáneo, resulta evidente que es la propia acción de la vida humana, como señala Fernández Bravo, la que atenta contra ese mundo y lo destruye, destruyendo así, también, su subsistencia y capacidad de supervivencia.
- 7 Si las cuatro intervenciones parten de este diagnóstico, las operaciones por las cuales buscan explorar estas nociones resultan, junto con varias coincidencias, también divergentes. Malbrán busca construir su noción de lo viviente a partir de un minucioso análisis de algunas de las instalaciones expuestas en la Bienal de São Paulo titulada *Incerteza Viva*. Allí, el contraste entre las instalaciones de Pierre Huygue y *O Brasil dos Índios* de Vídeio Nas Aldeias permite ver la potencia del arte para formular nuevos métodos de conocimiento y actuación sobre lo viviente, anticipando un futuro y a su vez propiciando formas para intervenir en ese desarrollo. Francica, por su parte, explora algunas prácticas femeninas o feministas que intentan menos “percibir o comprender lo no humano desde sus propias lógicas que (de) indagar y expandir los modos en que existimos y tomamos forma en consonancia y en tensión con lo viviente y lo inerte.” Andermann, en cambio, gira el foco desde lo viviente hacia la noción de mundo, o in-mundo –según propone – a partir de la cual pensar lo viviente e incluso lo no vivo, el fósil, y aquello que sobrevive a la falta o pérdida del mundo. El inmundo sería entonces “un nombre para nuestra dificultad – un “nosotros” dado no como anterioridad sino apenas

como potencialidad débil – de trabar nuevas alianzas, de hacer causa común de una condición compartida de sobre-vivientes”.

- 8 Tanto en los insectos atrapados en el ámbar o criados en laboratorio que analiza Malbrán en las instalaciones de Pierre Huyghe como en las escrituras de Meruane o Schwelbin que Francica toma por objeto, o en la discusión de Andermann de Canal Feijóo, la reflexión privilegia ya no la observación y análisis de una obra o práctica sino su capacidad de establecer alianzas, conectar experiencias y suscitar la pregunta siempre política por otros modos de reorganizar los saberes y de ensamblar objetos para reflexionar y propiciar la elaboración de teorías a partir de esas prácticas que permitan visibilizar no solo esos diferentes mundos sino también cuestionarlos y buscar formas de inmiscuirse en él.
- 9 Esa crítica “terránea” – llamémosla así al menos por un momento, sin voluntad de nombrar o inaugurar ningún “giro”– se definiría entonces por una orientación hacia lo exterior y la coexistencia (Jean-Luc Nancy 2000, p.1-37) eficaz en la visibilización e imaginación de alianzas, cruces y solidaridades que pueden ser una forma de poner en cuestión aspectos imperfectos de la política actual. Como en los “cuerpos aliados” de Judith Butler (Butler 2015), es precisamente esa assembly o ensamblaje que en estas conceptualizaciones de lo viviente permite discutir la idea de Chakrabarty de que toda preocupación que vaya más allá de la vida humana – como el debate sobre el cambio climático – nos llevaría fuera de la política (Chakrabarty 183). Ante la avalancha de los nuevos fascismos que amenazan con destruir toda coexistencia, quizás podamos reconocer en estos esfuerzos, al menos, el parpadeo de una tímida luz.

Comentarios de Florencia Malbrán

- 10 Los extremismos saturan el aire que respiramos. Contaminan el medio ambiente con su explotación febril. Tiñen de oscuridad el escenario político global. Demandan, también, una nueva crítica. Cabe preguntarse cuáles son los términos que pueden explicar esta escalada de violencia. ¿Qué es lo que necesitamos decir sobre los regímenes de vida bajo las condiciones actuales del planeta?
- 11 Las perspectivas de Andermann, Garramuño y Francica, propiciadas por las reflexiones de Fernández Bravo, buscan responder esta pregunta cardinal atendiendo a ciertos cambios que registran palabras e imágenes. Sus visiones no sólo crean un reporte sobre la cultura del hoy; abren además un espacio para realizar el trabajo del futuro. Proponen conceptos que nos permitirían revisar e imaginar otros lugares colectivos, nuevos escenarios de actuación, y políticas alternativas de evaluación.
- 12 La Ilustración convirtió a la crítica en un instrumento mediante el cual el sujeto se constituía a sí mismo. Cada uno se individualizaba, creaba su subjetividad, a través de operaciones de diferenciación y estimación y, a su vez, modelaba el mundo que lo rodeaba, esto es, juzgaba, canonizaba y discriminaba. Sin embargo, este predominio individual significó un drama para el planeta. La subjetividad—junto al egocentrismo y la competencia que le son inherentes—invadió y saqueó el ecosistema. Por ello, Garramuño considera nociones como lo “impersonal” y lo “anónimo” que posibilitan pensar la vida más allá del sujeto. Ambas nociones resultan productivas para resistir la depredación individualista y observar qué es lo común, aquello que todos compartimos e, incluso, a partir de este afán colectivo, revisar los vínculos entre la vida humana y la vida animal. Es

en este sentido que Garramuño repara en la obra *O Peixe*, de Jonathas de Andrade, un film tan cautivante como polémico. Ella ve en esa obra un *continuum* entre lo humano y lo animal, entre la vida y la muerte. Su lectura, no obstante, se opone a la interpretación del escritor Bernardo Carvalho. En el mismo film, Carvalho no ve continuidad sino disparidad. Afirma: “Lo que está en juego aquí es un erotismo en el cual la violencia, la dominación y la muerte del otro, emergen disfrazadas de amor [...] Prolongar la agonía de un pez, con caricias de hombre viril, semidesnudo, tiene otro sentido, un segundo alcance, que se acerca mucho más a la expresión de un narcisismo incapaz de advertir el sufrimiento ajeno”.¹ Para Carvalho, los pescadores que filma de Andrade son hombres atravesados por el deseo, quienes establecen una sucesión de placer y dolor al descargar sus pulsiones estirando el momento de expiración de otro. El debate entre las dos visiones acerca de *O Peixe* imprime mayor urgencia al examen del estatuto de la subjetividad cuando se consideran los lazos entre lo humano y lo no humano. Plantear y conocer diferentes posturas en torno a esta obra podría ayudarnos a ensayar contestaciones al interrogante que concluye las reflexiones de Garramuño: “¿Qué nos dicen estas figuras—estas prácticas—del modo en que organizamos y comprendemos la experiencia en el mundo contemporáneo?”

- 13 Las de Francica son también consideraciones ardientes en torno a la subjetividad. Ella analiza el contexto en el cual está inscripta la conversación sobre lo viviente y advierte, con agudeza, un gran problema: estas conversaciones podrían implicar una despolitización. La concentración en lo viviente conduciría hacia la despolitización al relegar al sujeto y, por extensión, relegar su agencia y su autonomía. Este problema, explica Francica, preocupa especialmente en relación con las reivindicaciones feministas. En búsqueda de soluciones, ella plantea abandonar la política de la identidad (identidad siempre fundada en un sujeto masculino y asociada al *cógito*) para adentrarnos en “una política de la inmersión, del *estar con*”. Habla de “corporalidades híbridas” y sostiene “una subjetividad asentada en un entendimiento de la noción de libertad que implica un volverse o devenir otro”. Si bien ella reconoce instancias de conflicto en estos procesos de transformación, habría, sobre todo, continuidad en esta coexistencia de lo viviente (de hecho, la hibridez implica, por definición, fusión).
- 14 Francica se detiene en los calcos de animales realizados por la artista Nicola Costantino. Pero en Costantino hay una exploración de la disrupción. Las obras de Costantino trabajan fuertes rupturas que se dan a través de lo abyecto o de acciones brutales. El filósofo Florencio Noceti comenta: “Detrás de nuestro consumo hay fuerzas monstruosas de aniquilación y procesamiento de animales. Esas fuerzas están invisibilizadas. Cobran en la obra de Nicola una visibilidad que habitualmente no tienen y que uno esperaría que nunca tuvieran”.² Esta monstruosidad quedó plasmada ya en la primera exposición individual de la Costantino, *Cochon sur canapé*, realizada en 1992, cuando ella ofrecía un banquete a los invitados. Mientras los comensales se entregaban al deleite del lechón que la artista servía, podían observar a su alrededor, tal vez con estupefacción, conejos y partes de animales momificadas y envasadas el vacío. Así, se podría sugerir que Costantino mostraba más que la coexistencia tranquila, un conflicto atroz. Nuevamente, la diversidad de interpretaciones en torno a la obra de arte —sea la de Costantino o la de de Andrade— pone de relieve la enorme complejidad de las preguntas que barajamos.
- 15 La riqueza de material recogida en este debate acentúa cuán desafiante es pensar la comunidad de modo tal que lo “común” no esté afincado en el sujeto individual. Las incomodidades que esta nueva “coexistencia” presenta al pensamiento llegan a punto tal

de conmover, como he argumentado en mis propias reflexiones, todo el aparato del derecho occidental.

- 16 No obstante, si no vencemos resistencias, si cedemos ante estas incomodidades, entonces no podremos lograr que la crítica se reconfigure de la manera más plena y comprometida posible con este momento que vivimos.
- 17 En este camino, Andermann focaliza en el “paisaje” y el “inmundo” para destacar la capacidad crítica del término “despaisamiento,” una categoría acuñada en los márgenes que nos permitiría descentralizar el canon occidental y abrir nuevas vías de acceso a los organismos y ambientes que nos circundan. Sus reflexiones toman como punto de partida la obra fotográfica de Edward Burtinsky, centrada en el retrato de canteras, campos de extracción de petróleo, basurales, buques desguazados y riachos de agua que arrastran partículas de minerales mezcladas con barro estéril al cabo de la explotación minera, entre otras escenas industriales. Son fotografías sorprendentes. Burtinsky orquesta magníficamente el deterioro con encuadres amplios y colores intensamente saturados.
- 18 Andermann observa el vasto panorama creado por Burtinsky y lo califica como “el mirador del fin del mundo”. Esta suerte de atalaya del final evoca otra plataforma de observación, el famoso mirador del Valle de Orcia, ubicado en Florencia, Italia, cuyas vistas fueron declaradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2004. El valle manifiesta de modo excepcional la manera en la que se rediseñó el paisaje durante los siglos XIV y XV, para reflejar los ideales del buen gobierno y sistematizar la ocupación de tierras creando, en simultáneo, una imagen estéticamente agradable. Las suaves llanuras que resultaron de esta manipulación del terreno, y las pequeñas ciudades fortificadas asentadas sobre colinas, fueron celebradas por los pintores del Renacimiento. Juntos, estos dos miradores nos llevan a considerar el derrotero del paisaje en tanto naturaleza intervenida y, así, resaltan la distorsión humana del ambiente. Contemplando esta historia centenaria de manipulación, los esfuerzos de Andermann por encontrar otras categorías de pensamiento ganan candencia.
- 19 “Está en juego nada menos que la relación entre *bios* y *geos*”, señala Andermann. Peligran la vida y el mundo. Nuestra tarea hoy, ya, es crítica y política.

Comentarios y reflexiones finales de Álvaro Fernández Bravo

- 20 El debate en torno a lo viviente conduce a diferentes aproximaciones en torno a la cuestión convocada en este colectivo de investigación: los modos de leer, aproximarse y emplear la producción simbólica y conceptual generada en o en torno de América Latina para revisar la cuestión del Antropoceno. Desde allí emergen la extinción de la idea de naturaleza (y de las especies mismas) y la deforestación y el despaisamiento con sus huellas y ecos en el arte, la literatura y la reflexión teórica latinoamericana y mundial. Vale la pena recordar que la región en torno a la cual escribimos ha sido en los últimos años una de las que más deforestó y ejerció violencia depredatoria sobre escenarios (pos)naturales en el mundo, bastante por encima de África o Asia en los porcentajes de hábitats originarios destruidos por la “industria antiforestal” (Canal Feijóo, citado por Andermann), el fracking, el monocultivo y también las represas hidroeléctricas y otros tipos de tecnologías modernas impuestas sobre los colectivos amerindios y materia viviente. Se trata de una violencia mantenida incluso por regímenes populistas “de

izquierda”, que se postraron ante la mitología desarrollista, como expone Avelar (2014) y, como los Estados-naciones poscoloniales en el siglo XIX, desplegaron una ofensiva más arrasadora que el régimen colonial que en el aun más oscuro presente solo promete agudizarse. El boom de la soja y el alza de los precios de las *commodities*, así como el crecimiento de la demanda asiática -principalmente china- y mundial contribuyeron en este proceso. Se trata de un fenómeno donde se funden distopías imaginarias con un presente aciago que incluye la muerte de activistas indígenas, como las que ocurrieron y ocurren en Argentina, Brasil, Colombia y Chile en estos días. Un elemento común enhebra todos estos fenómenos: la primitiva práctica moderna, capitalista y colonial de “digging stuff up and burning it” (desenterrar cosas y quemarlas) para ponerlo en los términos elocuentes en que lo dijo Paul Krugman (2017).

- 21 Pero, una vez más: ¿por qué pensar el Antropoceno en relación con las artes verbales y visuales latinoamericanas? Amitav Ghosh recuerda que fue la literatura el lenguaje que primero imaginó y elaboró hipótesis sobre el fin del mundo en un momento en que la separación entre ciencia e imaginación era mucho más débil que ahora (Ghosh 2018, p.120). Las obras de Humboldt, Goethe, Darwin, Hudson y otros se leen hoy como literatura, aunque se escribieron en una zona fronteriza entre la ciencia y la creación poética. Un examen de la tradición literaria, desde el Apocalipsis hasta la *Divina Comedia*, pasando por *Frankenstein*, *Robinson Crusoe* y en el campo latinoamericano el *Facundo*, *La vorágine*, *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, *Los sertones*, la poesía de Drummond de Andrade u obras más recientes recuperadas en estas páginas, permite reconocer la presencia de lo viviente y el dominio natural imbricado en la existencia humana como tropos fecundos en obras escritas desde, sobre o acerca de América Latina. Ghosh, que casi no cita ejemplos latinoamericanos, añade que la separación entre ciencia e imaginación, como la de cultura y naturaleza o la de yo y mundo añadimos nosotros, forman parte de una marca moderna que hoy comienza a derrumbarse (Ghosh 2018). Como señalan en este debate Malbrán, Garramuño y Francica, los soportes visuales, teatrales y literarios contemporáneos (con una presencia importante de registros no novelísticos: instalaciones, imágenes, ensayos y poemas) no solo ofrecen material para pensar este problema: funcionan como acervos de herramientas conceptuales para interrogar la coyuntura política contemporánea y discutir ejes como anomia, (im)propiedad, identidad sexual, derechos, desechos, cuerpos muertos o incluso problemas más específicos como la vida de los insectos hace sesenta y seis millones de años y su belleza congelada en el ámbar, mucho antes de que los humanos comenzáramos a destruir el planeta, según observa Malbrán en relación con la obra de Pierre Huyghe exhibida en la Bienal de San Pablo de 2016.
- 22 El Amazonas, postulan algunas hipótesis contemporáneas, podría ser también una “instalación primitiva”, resultado de la domesticación de especies practicada por indígenas hace más de diez mil años, mediante la selección y multiplicación de los árboles y plantas a orillas de los ríos (Levis 2012). La naturaleza, entonces, no estaría en las antípodas de la cultura, sino entrelazada, como la selva amazónica, con ella misma. Es decir, habría una política vegetal y una marca humana incluso en la selva, antes concebida en las antípodas de la cultura.
- 23 No obstante, la pregunta por la condición política de un mundo poshumano –el que sobrevendría en el planeta despoblado de humanidad– que convocan los ensayos de Chakrabarty permanece sin embargo provocativa y latente. Ante los escenarios contemporáneos donde el horizonte de un mundo poshumano parece aproximarse, un

camino posible es abandonar de una vez por todas la soberanía del sujeto humano y recobrar vestigios arqueológicos para recuperar lo viviente fuera de todo humanocentrismo y más allá de la dicotomía vida/muerte. Algunas intervenciones recientes, como las de Achille Mbembe (2011) y Didier Fassin (2018) aportan perspectivas iluminadoras para pensar una política de lo viviente en relación con la necropolítica (Mbembe) y una política de la vida en sus múltiples direcciones, más allá de la gubernamentalidad foucaultiana (Fassin). Es decir, lo viviente puede pensarse también como materia muriente, un desierto que, como observó Canal Feijóo, contiene vestigios de éxodos, migraciones y diásporas, grupos humanos resistiendo y huyendo del control gubernamental, con ecos contemporáneos que también pueden ser leídos en clave antropocénica.

- 24 Las caravanas contemporáneas, de América Central hacia los Estados Unidos, retratadas en clave biopolítica como “peste”, pero también las de los millones de venezolanos que se mueven en América latina buscando refugio, pueden entenderse en una dimensión climática: son desplazamientos desde zonas tropicales hacia regiones más templadas del planeta (incluso Colombia, en parte por la altura, registra temperaturas más moderadas que la tropical Venezuela). El extractivismo, el calentamiento y la desertificación explican también cambios geoambientales capaces de alterar las condiciones de vida, volver ciertos lugares invivibles e impulsar grandes movimientos humanos de los que somos testigos en África y en Asia, de modo simultáneo a los que vemos en esta porción del planeta. Como observaba Gabriel Giorgi en las jornadas “En torno a lo posnatural” realizadas este año en la Universidad de San Andrés, de la que participaron varios miembros de este grupo de investigación, también las mareas femininas expresan una pulsión viviente frente a las tasas de femicidios, travesticidios y violencia patriarcal y homofóbica latinoamericana, recientemente legitimada en la elección de Bolsonaro como presidente del Brasil. En todos los casos se trata de políticas de supervivencia con registros simbólicos palpables y acuciantes en el arte contemporáneo.
- 25 Los estudios de género nos enseñaron que la política está en otra parte, además de los lugares donde solíamos encontrarla. Desde las formulaciones pioneras de Judith Butler y Joan Scott, hemos aprendido a repensar los modos de entender los conflictos y desacuerdos, reescenificándolos en nuevos contextos (el mundo doméstico, la dimensión posnatural, el marco artificial del paisaje, las tensiones poscoloniales y sus ecos en la racialización de la política) y en relación con nuevos actores ahora más visibles. No alcanza, quizás, con asumir esos nuevos escenarios sino que resulta necesario intentar llevar todavía más lejos una pregunta para la que apenas estamos esbozando conceptos. Mirar las huellas de lo viviente en el arte y la literatura sobre la superficie terránea acaso nos permita deslindar una política de la vida impersonal, común, posnatural y poshumana ante la cual las humanidades, verbigracia, siguen proveyendo energías renovables (no fósiles) para desarmar el mundo en que vivimos.

BIBLIOGRAPHY

- Avelar, I. (2014). *Crônicas do Estado de Exceção*. Sao Paulo: Azougue
- Butler, J. (2015). *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Cambridge, Harvard University Press.
- Chakrabarty, D. (2015). The Human Condition in the Antropocene. *Tanner Lectures in Human Values*, Yale University. Accesible en <https://tannerlectures.utah.edu/Chakrabarty%20manuscript.pdf>
- Deleuze, G., Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fassin, D. (2018). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo xxi*. Buenos Aires: siglo XXI.
- Ghosh, A. (2018). *The Great Derangement. Climate Change and the Unthinkable*. New Delhi: Penguin India.
- Hall, A. (2011). Getting REDD-y: Conservation and Climate Change in Latin America. *Latin American Research Review*, Volume 46, Special Issue, pp. 184-210.
- Krugman, P. (2017). "Trump's Energy: Low and Dirty". *The New York Times*, 29 de mayo. Accesible en <https://www.nytimes.com/2017/05/29/opinion/trump-g-7-summit-energy.html>
- Levis, C. et al. (2012) Historical Human Footprint on Modern Tree Species Composition in the Purus-Madeira Interfluvio, Central Amazonia. *Plos One*. Vol. 7, Issue 11. <http://europepmc.org/backend/ptpmcrender.fcgi?accid=PMC3502455&blobtype=pdf>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina.
- Nancy, Jean-Luc (2000). *Being Singular Plural*. Palo Alto, Stanford University

NOTES

1. Bernardo Carvalho, "Pescadores abraçam e acariciam até a morte peixes agonizantes na Bienal", *Folha de S. Paulo*, 2 de octubre de 2016.
2. Florencio Noceti, Los Visuales. Nicola Costantino. Disponible en línea: www.youtube.com